

:: Intercambio social como una experiencia de pedagogía incluyente

Carlos David Ospina Díaz
Licenciatura en Filosofía, Universitaria Agustiniiana
Bogotá, Colombia
carlos.ospina@uniagustiniana.edu.co

Resumen

El mundo está rodeado de diversas realidades que se mueven en una dinámica de necesidades y oportunidades; concretamente, la discapacidad es una de ellas. Luego de vivir una experiencia de pedagogía incluyente, se presentan en este artículo los elementos relevantes vividos, con lo cual se busca enriquecer el sentido del quehacer docente, generando preguntas de reflexión y propuestas de acción para transformar sociedades desde el saber práctico de la docencia misma.

Palabras clave: discapacidad cognitiva, oportunidad, inclusión, estrategias, transformación, pedagogía, sociedad.

¿Cómo citar en APA?

Ospina Díaz, C. D. (2017). Intercambio social como una experiencia de pedagogía incluyente. *Expresiones, Revista Estudiantil de Investigación*, 4(7), 11-18.

Introducción

Cuando el docente es consciente de realidades sociales de diversa índole que afectan a los individuos y en ocasiones al entorno tiene dos posibilidades: una, tomar acciones frente a la dificultad de modo que permita el mejoramiento de la calidad de vida, y, dos, tomar una postura pasiva en la que la indiferencia le aleje de su compromiso como persona que ayuda a la transformación de la sociedad.

En esta ponencia, el referente principal es una población que sufre alguna condición de discapacidad física, mental o cognitiva, frente a la cual tuve la oportunidad de realizar mi primer nivel de práctica pedagógica, lo cual me generó una serie de interrogantes: ¿cómo actuar frente a esos escenarios?, ¿cuál debe ser nuestra mirada, atención o pensamiento cuando tenemos cerca alguien que vive una situación de discapacidad? Es evidente que las reacciones serán diferentes si tenemos a alguien cercano —como un familiar— en esta situación, pues vivimos, conocemos y de alguna manera sabemos manejar estas situaciones; distinto caso cuando en el aula de clase, si se nos presentan estas situaciones, posiblemente la mayoría de nosotros no está preparada para enfrentarlo y ejercer su papel docente como debe.

Lo justo del asunto no es únicamente reconocer la dificultad, sino propender a que desde nuestra realidad podamos aportar a que esta se convierta en una oportunidad. Ese es quizá el mayor reto del docente en escenarios de inclusión: generar

oportunidades de una vida más humana, escenarios donde la resiliencia sea posible.

Por tanto, desde una experiencia particular vivida en Estado de México durante aproximadamente dos meses en un centro de capacitación y desarrollo integral para personas en situación de discapacidad cognitiva, esta ponencia tiene la intención de resaltar y proponer algunos elementos para que el docente pueda, desde su aula, aprovechar cada circunstancia, desarrollar su creatividad y conducir al estudiante a potenciar sus capacidades desde sus condiciones individuales. De esta manera el enriquecimiento es doble, pues el docente enriquece su propia vida en esa apertura a aquellos que tienen otra forma de afrontar la vida y, por lo tanto, de posicionarse ante el mundo.

Metodología

La experiencia vivida en el Centro de Capacitación y Desarrollo Integral (CADI) para personas en situación de discapacidad, en el municipio de Cuautitlán Izcalli, Estado de México, tuvo la pertinencia y rigurosidad de ser llevada a cabo en todo momento con los requerimientos que las prácticas pedagógicas buscan enriquecer y fortalecer en el proceso de realización, es decir, desde la preparación, conocimiento, capacitación e instrucción con los directivos y agentes de las instituciones colombianas y mexicanas, respectivamente, siguiendo los procesos de observación, resolución de dudas e intervención directa con los pacientes en términos meramente pedagógicos.

La metodología utilizada fue teórico-práctica, dándole relevancia a la práctica, pues la propuesta de trabajo llevada a cabo fue interculturalidad y no un ejercicio pedagógico en el que el escenario fuera el aula de clase.

Esta experiencia teórico-práctica fue sistematizada mediante diarios de campo, en los cuales se iban elaborando las correspondientes reflexiones pedagógicas en torno al papel del docente en escenarios de inclusión. Los momentos de trabajo con los pacientes estuvieron acompañados constantemente por los terapeutas de la institución, pues hay manejos conductuales y médicos que se presentan que no podemos abordar únicamente desde la pedagogía.

Con un horario de trabajo de cuatro a cinco horas de lunes a viernes, vivimos la primera semana en observación, conociendo a los pacientes, el personal directivo, clínico, administrativo y terapéutico, la institución, y la organización del trabajo a realizar. La observación fue registrada en diarios de campo, notas de clase, videos, fotografías y apoyada con entrevistas a los doctores, maestros y terapeutas de la institución.

La cercanía y relación directa con los pacientes era, además de necesaria, la oportunidad para que desde el conocimiento de sus intereses y realidades pudiéramos modificar y enriquecer la propuesta que teníamos de trabajo.

La propuesta intercultural estuvo enmarcada por actividades 80% lúdicas. Entre las actividades y estrategias metodológicas y pedagógicas utilizamos una distribución

de tiempo prudente en la que los pacientes pudiesen vivir tranquilos y dispuestos las actividades sin llegar al cansancio o indisposición. Era importante ejemplificar siempre con imágenes, lenguaje claro y cercano lo que queríamos dar a conocer. En todas las actividades, creábamos un espacio de plática en donde ellos pudieran expresar sus inquietudes o mayores impresiones de las actividades, así como también la oportunidad de mencionar qué les gustaría conocer, de modo que, con estos elementos, pudiésemos dirigir las actividades de un modo más pertinente, si era el caso.

Fuera de la rigurosidad pedagógica, teníamos la oportunidad de convivir todos los espacios diarios con los pacientes —desde las comidas hasta los ratos libres—, lo que nos dio una oportunidad mayor de conocerlos y aprender de ellos.

Síntesis de la experiencia investigativa

Antes de iniciar este apartado, es menester aclarar que, si bien este no fue un espacio de ejercicio y enseñanza de filosofía, indudablemente y de modo directo me permitió comprender —desde el sentido crítico y la reflexión— que el docente en filosofía también debe estar abierto a otras posibilidades de vivir y proyectar la filosofía, reconociendo desde la diversidad antropológica individual la necesidad y la oportunidad para modificar los espacios tradicionales en donde esta habitualmente se presenta.

El Centro de Capacitación y Desarrollo Integral A.C. (CADI), fundado en 1984 por el médico psiquiatra infantil y de la adolescencia Gregorio Katz Guss¹, a través de un programa de vida imparte una educación para la independencia y la autonomía de personas en situación de discapacidad cognitiva, la cual desarrolla en ellos las estrategias y los conocimientos necesarios para satisfacer sus necesidades y exigencias, de modo que les brinde con esto la oportunidad de ser productivos y autosuficientes integralmente, es decir, en todos los ámbitos de su vida.

La misión del CADI es respetar y salvaguardar la dignidad de las personas con discapacidad intelectual a través de la rehabilitación integral, promoviendo su autosuficiencia social, familiar y económica (CADI, 2017).

Es por ello que se brinda educación en áreas académico-prácticas para facilitar su integración a la sociedad, aumentar su productividad y mejorar su calidad de vida, enfocándose a tres áreas de un programa terapéutico para el correcto desarrollo social e intelectual (CADI, 2017a): formación académica, formación y capacitación laboral, y residencia, la cual incluye el desarrollo de habilidades como planeación de presupuestos y programación de gastos, como comidas y servicios básicos en equipo; actividades de orden y limpieza; prácticas de higiene personal y reglas de convivencia (CADI, 2017a).

Los programas de vida independiente han demostrado desde hace varios años, tanto en México como en otros países, que una persona con discapacidad intelectual puede adaptarse al mundo social y laboral, disfrutar de un futuro independiente y, en algunos casos, establecer una relación de pareja o matrimonio.

En este propósito de la inclusión y la vida independiente, la pedagogía tiene toda una gama de herramientas y posibilidades con las cuales promover, desde sus estrategias, procesos y dinámicas, la inclusión, la capacitación y, con ello, la transformación y proyección de la vida con el ejercicio práctico de la docencia.

Teniendo presente lo anterior, en el trabajo pedagógico desarrollado se diseñó un planeador de actividades en el que la interculturalidad fue el hilo conductor, de manera que, con pláticas, juegos, bailes, canciones, deportes, la población tuviera la oportunidad de conocer la cultura colombiana y aprender de ello, resaltando los elementos valiosos y representativos, y ampliando en esta dinámica su conocimiento del mundo.

- *El planeador de actividades* se dividió en dos momentos: uno teórico-práctico, en el que, luego de la contextualización de algún tema cultural, se pasaba a trabajar su fortalecimiento por medio de alguna actividad didáctica. El otro, más lúdico, buscaba con el esparcimiento el conocimiento de los pacientes en ambientes fuera del aula, observando el tipo de

¹ Actualmente es integrante del grupo de expertos de la Organización Mundial de la Salud, representando a América Latina en el área de discapacidad intelectual.

dinámicas posibles para utilizar en otros espacios y las estrategias adecuadas para que, en la participación de la actividad, se cumpliera el objetivo de dejar una enseñanza y despertar también el interés por seguir conociendo y aprendiendo.

- *Desde el rol como docentes:* estos momentos estuvieron dirigidos siempre a la expresión espontánea de sí mismos, dándoles la oportunidad de que en el canto, el baile, el arte o la plática informal, y la atención prestada, pudiéramos nosotros comprender: 1) la importancia del respeto de la individualidad a pesar de estar inmersos en un grupo; en los escenarios masivos, las realidades particulares son ignoradas por la costumbre y la facilidad de ver y percibir la totalidad, por ejemplo, un aula, un grupo, un curso o un ambiente, y no un mundo construido por distintas realidades que, en el silencio, la rebeldía, el tedio o la desidia, buscan y necesitan precisamente ser reconocidos e impulsados para salir adelante, proyectarse y transformar su realidad. 2) Sacando provecho de lo anterior, la capacidad necesaria del docente para moldear y reformular una clase según las necesidades del ambiente y los presentes en su aula.
- *El lenguaje con los pacientes* se da siempre bajo los parámetros del respeto, el diálogo y el consenso; con ello se evidencia lo valioso del trabajo pedagógico de acompañar, guiar, aconsejar y no imponer ni someter arbitrariamente. Por ejemplo, en el CADI, se toma en cuenta su opinión, gustos, preferencias y se indaga el por qué. En relación con las decisiones que piensan tomar, se les explica cuáles son las posibles consecuencias, permitiéndoles decidir —con conocimiento— lo que es más conveniente y lo que sucedería según su determinación, con la seguridad de tener que afrontar aquello por lo que han optado.
- *El acercamiento emocional y afectivo,* con unos límites claros y establecidos, hacía de la relación maestro-estudiante una oportunidad para permitirle comprender que no existe limitación alguna para entablar relaciones, conversaciones e incluso crear lazos fieles de amistad. Al sentirse valorados como individuos, el peso de la indiferencia disminuye y con éxito se erradica de sus vidas, dejando claro que la relación pedagógica es una oportunidad no solo para potenciar las capacidades intelectuales y académicas del estudiante, sino también para forjar su personalidad, su afectividad, su emocionalidad y, en general, su integralidad como persona.
- *El sentimiento de acogida,* alegría o incluso jocosidad por su presencia se procuraba, por ejemplo, en el aplaudir su opinión o respuesta correcta, la invitación a permitir satisfacerlos con su participación o demostrando que era grato contar con su presencia en los momentos compartidos; esto les daba la certeza de saberse y sentirse valiosos e importantes en el lugar habitado, es decir, incluidos.
- *Todos los pacientes tenían la oportunidad de hablar y ser escuchados,* y por más

sencilla que fuese la actividad, era claro que, con la ausencia o indisposición de uno de ellos, se frustraba e incluso se debía modificar la propuesta, haciéndoles comprender que ellos son realmente importantes para el grupo en el que están inmersos y que así como su ausencia es notoria, lo es también su presencia. De la misma manera, el docente en su ejercicio debe estar preparado para modificar su clase y darle la oportunidad al otro de ser incluido, comprendido, aceptado y valorado como un elemento humano importante dentro del aula, desde donde también hay posibilidades de construir sociedad, y ser puente al éxito y al progreso.

Cabe mencionar que en muchos casos los pacientes, al hacer consciencia de su realidad, identifican con facilidad y sienten que son tratados de una manera distinta y excluidos a la vez con el trato “anormal” (diferente) que se les da. Por tanto, desde el lenguaje utilizado fue claro que se puede trabajar también por y en la inclusión, sin que este sea discriminativo o con tratos exageradamente especiales. Así mismo, el docente debe saber encajar las diversas realidades con las que se encuentre con prudencia y una mirada oportuna, en donde aquellos estudiantes que necesitan una atención especial, al ser tomados en cuenta, no sientan una sobrevaloración que les haga, por el contrario, sentirse fuera de la relación “normal”, es decir, excluidos.

Era trascendental terminar la experiencia pedagógica con un cierre correcto puesto que, al no hacerlo, existía la posibilidad de generar en los pacientes el sentimiento de abandono o rechazo. Así mismo, en el afán de los cierres escolares, el docente debe buscar promover las potencialidades del estudiante, y no condenarlo a vivir circunstancias incómodas, frustrantes e, incluso, miserables que impidan la proyección de su realidad y el desarrollo de su vida personal, social y hasta económica.

Conclusiones

Muchos interrogantes surgen a la hora de dirigirnos, acercarnos y empezar el trabajo pedagógico y se centran básicamente en el cómo, pues el qué lo dan los contenidos.

Con este mismo interrogante inicié mi trabajo, y a pesar de tener experiencia pedagógica, el complemento de pedagogía incluyente era un reto, pues no lo había vivido de un modo tan directo.

Así, luego de haber iniciado esta experiencia, comprendí que:

- El docente debe en su labor generar, desde la relación fraterna, cercana e incondicionada, vínculos agradables que hagan del espacio —ambiente o momento— de aprendizaje una oportunidad no solo para aprender, sino para enriquecer su vida con la de los demás desde la comprensión de su realidad y las motivaciones inspiradas en el estudiante por realizar y aprender otras.

- Es importante en esa cercanía conocer las necesidades del estudiante de modo que en lo que nos propongamos enseñar se suplan dichas necesidades y se creen, a la vez, estrategias desde las cuales el docente pueda desarrollar su creatividad, teniendo la facilidad de adaptarse al contexto requerido.
- La pedagogía incluyente debe trascender los centros especializados en educación especial. El docente debe, en su formación, buscar estar un paso adelante en la demanda social, es decir, no tener el reproche cognoscitivo ni metodológico de no poder trabajar con una población u otra por falta de capacitación. Debe saber enseñar, desde su línea de conocimiento, en cualquier contexto.
- Además de la capacitación, las estrategias lúdicas y materiales didácticos y necesarios en la pedagogía incluyente, diría que es importante abrirnos a otras posibilidades, salir de la zona de confort, cambiar esquemas, lo que nos permitirá reconocer lo valioso de la labor docente y enriquecer nuestra vida y quehacer diario.
- El docente debe tener un alto desarrollo de la inteligencia interpersonal e intrapersonal que le permita reconocer en los otros la dignidad humana, su ser y su individualidad, y en su papel humanizante despertar en sus estudiantes la sensibilidad por atender al necesitado, al olvidado y al excluido.

En relación con la filosofía, aprendí que esta da la oportunidad de abrir el pensamiento a otras realidades, lo que permite trascender los escritos, cobrando vida en el hacer. Si teorizamos sobre la equidad, la justicia y la sociedad, busquémosla con nuestra labor docente; si hablamos de inclusión, promovámosla en todo momento, no solo con quien vive una situación de discapacidad, sino con los desplazados, los inmigrantes, los pobres y los ricos, y quien se siente excluido de alguna manera. Hagamos de la sabiduría y del amor por ella una fuente de la cual todos puedan enriquecerse, comprendiendo que ser sabio, más que saber mucho, es —como lo dice Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*— una sabiduría práctica que nos permite vivir la virtud en la práctica. Cabe preguntarnos cómo abordaríamos tal realidad, qué quisiéramos alcanzar con nuestra profesión o si estaríamos dispuestos y capacitados, desde lo que sabemos hacer, a enfrentar otras realidades que la docencia me permite.

Finalmente, creo importante resaltar, como lo menciona Carol Gilligan en su obra *Ethics of care* a propósito de la *phronesis* aristotélica, que el cuidado y la asistencia no son asuntos de mujeres, sino intereses humanos (Gilligan, 2013), por tanto es indiscutible que desde nuestro quehacer diario, independientemente de lo que hagamos o con quien tratemos, debemos buscar transformar la sociedad con estrategias efectivas, creativas y eficaces, procurando con ello el bienestar del otro dándole plenitud a lo que hacemos.

Referencias

- CADI. (2017). NOSOTROS. *CADI – Capacitación y Desarrollo Integral A.C.* Recuperado de <http://cadi.org.mx/nosotros>
- CADI. (2017a). Programa Terapéutico *CADI – Capacitación y Desarrollo Integral A.C.* Recuperado de <http://www.cadi.org.mx/programa-terapeutico>
- Gilligan, C. (2013). *Ethics of care*. Barcelona: Cuadernos de la Fundación Víctor Grifols i Lucas.